

HISTORIA DEL CUERO Y LA PIEL (II).

Las noticias más antiguas que se poseen sobre el empleo del cuero con fines artísticos proceden de los egipcios, que lo utilizaron como complemento de sus muebles y también se tienen abundantes referencias de haber sido usado por los griegos y romanos; pero fueron los musulmanes quienes llevaron esta industria a una alta categoría artística y de una manera especial los musulmanes españoles, que difundieron la fama de sus producciones por todo el Occidente europeo, empleándolas para todo tipo de objetos, como tapizado de muros, cofres, encuadernaciones, etc., y con diferentes modalidades técnicas: cuero inciso; repujado, que señala de manera especial los relieves del dibujo y las diferencias de nivel entre unas zonas y otras; el mosaico, que superpone una superficie de cuero cortado sobre otra lisa de diferente color y que se puede complementar con engastado de piedras o de otros materiales y con trabajos de dorado, labrado, etc.; específicamente español fue el cuero calado, que podía ampliarse aislado o haciéndolo contrastar con otra piel o tejido de diferente color colocado bajo él.

Las dos modalidades españolas que alcanzaron merecido renombre fueron los cordobanes y guadameciles. El cordobán era la pieza realizada sobre pieles de cabra o macho cabrío, que recibirá su nombre de la ciudad de Córdoba, especializada desde los tiempos más remotos del dominio musulmán en España en su curtido y tinte, aunque más adelante el proceso de su preparación se extendió a otras localidades, siendo numerosas las citas literarias que elogian sus cualidades de duración y flexibilidad, si bien era reservado para la fabricación de piezas de utilitarias. Para las de lujo en artículo por excelencia era el guadamecí, el que trabajaban artistas especializados que compraban las pieles ya curtidas (a diferencia del cordobán); son cueros de carnero, repujados, dorados y policromados, oriundos al parecer de la ciudad norteafricana de Ghadames, cuyo nombre recogen, de donde debieron pasar a España, destacando también Córdoba de manera especial en su elaboración, aunque fueron los mudéjares quienes realizaron con ellos obras de mayor belleza.

A pesar del inusitado brillo que alcanzó este arte en Córdoba, no conocemos de él más que las citas de algunos autores que nos hablan de la habilidad de oficio desarrollada por los artesanos cordobeses de época de Abderrahman III o de cómo el cuero era utilizado para la realización de bandejas para comer que sustituían con ventaja, por su mayor facilidad de limpieza, a la madera o para el enjaezado de caballerías o tapizado interno de murales. Ya hemos visto cómo, en la época de los Taifas, el cuero dorado fue utilizado como fondo de las arquetas de marfil caladas del taller de Cuenca. De la época almohade nos han llegado unas encuadernaciones de tomos del Corán y sólo al llegar lo nazarita se hacen algo más apreciables los restos, aunque no en demasía: Granada alcanzó entonces una alta reputación en los trabajos del cuero, aunque no consiguió eclipsar la fama de Córdoba; objetos de adorno personal, gualdrapas,

encuadernaciones o vainas de espadas salían de sus talleres y en el Museo de Artes Decorativas de Madrid se conserva una de estas pocas piezas, decorada con entrelazos, obra del siglo XIV. Guadamecí muy interesante es que cubre la bóveda de la Sala de los Reyes de la Alhambra, en el que, sobre fondo de cuero dorado, aparecen pintadas al óleo diez figuras de personajes árabes con gran riqueza de colorido.